



EnBiciAndo

Sería un poco aburrido tocar el tema por completo del informe de gestión publicado en la página web, pues esto tomaría por lo menos unas cinco hojas de observaciones generales e importantes que pondrían en contexto a la comunidad universitaria, pero sí es bueno por lo menos referirse a la situación del proyecto que lidera la profesora Claudia Parra, con participación del profesor Juan Pablo Ferreira, proyecto que aunque no es de investigación profunda, generaría un gran impacto social en nuestra universidad y en nuestra ciudad y posteriormente a nivel de departamento: EnBiciAndo. Es necesario reconocer que ha sido demasiado difícil impulsar este proyecto a pesar de todas sus cualidades. Sin embargo, en el informe de rendición de cuentas, la administración de la Universidad menciona orgullosamente el proyecto EnBiciAndo, dando a entender el “apoyo” que da la administración a este proyecto. Además ¿Cuál ha sido el apoyo de la Gobernación? ¿a dónde han ido esos dineros? Quisiera resaltar que la mayor parte de los créditos de este proyecto, que todavía no ha alcanzado la cima, se le deben a la persistencia casi infinita de la profesora Claudia Parra ante los quiméricos caminos por los que hay que atravesar en nuestra Universidad para obtener apoyo a un proyecto o, hablando particularmente de ella, para que por norma y por ley pueda ser vinculada como profesora ocasional. Parece que solamente la teoría de probabilidades nos daría una respuesta certera sobre si hay que medírsele a un proyecto en esta universidad. O me pregunto, será que hay que ser amigo de alguien para que las cosas se muevan.



El proyecto EnBiciAndo clasificó en una convocatoria de Colciencias y se asignó un rubro por parte de esta entidad y otro por parte de la Universidad para comprar las bicicletas que ya casi están por entregársele a la comunidad universitaria. Ha habido apoyo por parte de algunas oficinas para llevar a cabo este proyecto, como es el caso del CIADTI, en donde han puesto todo su empeño en realizar el software para poder llevar a cabo el préstamo de las bicicletas. También hubo buena colaboración en la oficina de contratación para asignar el dinero para las bicicletas. Pero falta poco, y ese poco que falta parece ser el *iceberg* que hay que mover para que el proyecto arranque.

Me parece lamentable el muy escaso apoyo que ha mostrado la Rectoría y la Oficina de Recursos Físicos. Promesas, promesas y sólo promesas, eso debería funcionar en algún pueblo con bajos recursos económicos y por parte de algún político de turno, pero aquí el contexto es otro, esto es universidad, en donde no siempre tragamos entero, aquí las cosas se mastican y de nuevo se mastican, por lo menos eso entiendo de una comunidad que genera conocimiento. El carácter crítico que posee la profesora Claudia y mi persona y los comentarios de pasillo no pueden ser condición para dar vía libre o no a un proyecto.

Es necesario mencionar, que podría considerarse falta de respeto la actitud del Rector cuando fueron citados a rectoría el Alcalde de Pamplona, el director de tránsito, los funcionarios del CIADTI y los docentes responsables del proyecto EnBiciAndo, con el propósito de plantear estrategias para la implementación de la cicloruta dentro de la Universidad y en la ciudad de Pamplona. En ese momento sentí vergüenza ajena ante las autoridades locales al ver que el Rector, siendo la máxima autoridad, cita a una reunión en su oficina, y estando literalmente a dos metros del lugar del encuentro (en la oficina contigua), nos hace esperar en su propia oficina cerca de dos horas; y luego, a sabiendas que lo estábamos esperando se va a atender otros asuntos tal vez no programados (pues nuestra cita fue agendada con anticipación) sin ni siquiera disculparse personalmente por no poder atendernos. Ese día se fue el proyecto abajo, aquel día

que el Alcalde estaba entusiasmado en poner todo lo que fuera necesario para llevar a cabo el proyecto a nivel ciudad de Pamplona. Sentí vergüenza ajena frente al Alcalde, frente a las personas del CIADTI, frente al director de tránsito y frente a mis compañeros, avergonzado porque tal vez en mi institución no se sabe qué es respeto, se piensa que respeto es hablar en tono bajo, se piensa que respeto es ser subordinado, se piensa que respeto es no decir nada cuando las cosas parecen no ser como deben ser. ¡Por favor! esta es la institución que estamos construyendo; es un proyecto que no tiene nada de personal, son los estudiantes los que piden la infraestructura para bicicletas, son la Universidad y la ciudad las beneficiadas. Nosotros como docentes, simplemente hacemos nuestro trabajo: plantear propuestas de solución a los problemas, pero eso sí lo debemos hacer con dignidad.

Por otro lado, en algún momento le solicitamos a la oficina de Recursos Físicos que nos diera la chatarra que tenía en el parqueadero de desgüezaderos y que era resultado de pupitres viejos que ya habían cumplido su ciclo de vida. Estos restos los vimos con buenos ojos para construir los parqueaderos de las bicicletas. Pues también nos fue imposible acceder a estos elementos, y lo que nos parece más sorprendente aún, acudimos a un colegio local para que nos cediera restos de pupitres que ya habían cumplido su ciclo de vida e inmediatamente nos fueron concedidos alegrándose del proyecto al que iban a ser destinados. Tomamos estos pupitres viejos del colegio y armamos los parqueaderos, nos tocó pagar de nuestro bolsillo la hechura de los mismos. Esta es la gestión de la que se habla en la rendición de cuentas, pues como dice el dicho: *algunos se ganan indulgencias con avemarías ajenas.*

